

# EL LOBO (PELEON) DE LA SEMANA

## EL ALCÁZAR

FUNDADO EN EL ASEDIO DEL ALCAZAR  
ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE COMBATIENTES

### La protesta de Caperucita

**A** QUI en el bosque lo bueno que tiene es que casi no llega la prensa canallesca, únicamente «El Alcázar», que la abuelita, cuando está de morros con el rojo, le pasa «El Alcázar» para que lea dentro del armario, o sea que es su cárcel del pueblo, y sólo cuando el rojo se ha portado bien en la cama, a la hora del caniquete, o se ha comido todas las lentejas dentro de su armario, entonces le deja leer el «Informaciones», pero el rojo ruga y dice que él quiere ser suscriptor de «El País», que Cebrían es un chico que va a más, y se le oyen al rojo los alaridos por todo el bosque, dentro del armario, pidiendo amnistía y pidiendo «El País», y la abuelita venga a atizarle con «El Alcázar»:

—Toma, rojo asqueroso, toma García Se-



rrano, toma Alfonso Paso, toma Arroita-Jáuregui, toma Gibello, toma castaña, masonazo.

Y así se pasan el día. Le mete «El Alcázar»

por debajo de la puerta del armario, y el rojo lo lee entre estertores, dando horribles gemidos, y cuando ha terminado el editorial se le oye resollar y lamerse las llagas.

O sea, que la abuelita y el rojo tienen una relación sadomasoquista con implicaciones freudianoanales y él, a través del armario, canta La Marsellesa y La Internacional y La Madelón y Ay Carmela, y dice discursos de Azaña y de Largo Caballero, y luego alega impotencia sexual colectiva para no yacer con la abuelita, y ella le castiga más y más con «El Alcázar», que ya hasta me parece que le ha suscrito, y es que «El Alcázar» les une mucho, es lo que más les une. Son como Sacher-Masoch y la Venus de las Pielas, sólo que al revés, y ella es la que le pega periódicamente con el periódico de los combatientes o ex-combatientes o eso, y él, como es un rojo inconfeso y ya no tiene remedio, se lo lee entero, se bebe la pócima, se toma el filtro, o sea el brebaje ideológico, se traga el jarabe azul ceregumil y luego, claro, tiene crujiir de dientes y re-tortijones.

A mí no me lo dejan leer «El Alcázar», que dicen que soy menor y me puede perjudicar o darme las palúdicas. Como debe ser. ■ U.

### La regañina de la abuelita

**P** UES digáis lo que dijéades pláceme ese arco iris de paz intitulado «El Alcázar» y cuya cuerda es dar guerra santa al oro y al moro desde la tronera, y no hacer la democracia apoyá en el quicio de la mancebía como la Caperuza y otras pioneras, que están dejadas de la mano de Dios. Tanto destape liberal y tanta sinvergonzonería, todas enseñando el tercio familiar mientras «El Alcázar» ahí sigue con la armadura y el cinturón de castidad que no se lo dobla ni el Uri Geller. Que me han dicho a mí que en

estas fiestas han hecho un nazimiento con la gammada encima del bunker y las figuritas de los tres lanceros bengalíes con sus ofrendas del oro de Moscú, el incienso de las reservas editoriales de la generación de la guerra, y la mirra lacrimosa por lo que pueda suceder, que no será nada bueno. Y no como los tres cerditos del bosque animado, que son unos profanadores de la tradición, unos paganos que lanzan alrededor del árbol del bien y del mal de papá Noel y van a la misa del gallo flamenca. Más firmas y



más rúbricas como las de «El Alcázar» son las que nos hacen falta, que combaten a nabo y descua-jeringan al lucero del alba al grito de «¡Que viene Santiago Carrillo, cierra España herméticamente!». Otras veces son los turcos, y otras los agarenos, y otras los gabachos, el caso es que siempre está viniendo alguien y hay que cerrar la patria orgánica y nacional-sindicalista. Claro que se pasan, y en eso mi Caperuza no anda descaminada, que aun siendo moza fatua y pechialzada tiene sentido, y una vez se quedó

## La perdigonada del cazador

**E**L Alcázar es un periódico que, no sé por qué, siempre parece que está cabreado. Cada tarde, a última hora, se encarama en los quioscos con el ceño fruncido y comienza a repartir dogmas con talante de fortín asediado, con un tic agrio propio del que tiene úlcera de estómago. El Alcázar es como un tarro de esencias patrióticas, de cortísima tirada, casi inocentemente clandestino, que se ha especializado en eso tan español de salir al paso, de poner las cosas en su sitio y de aguar la fiesta. El lector que mire la vida a través de las gajas de este periódico puede llegar a creer que el mundo está lleno de enemigos, que la política está poblada de pícaros y de torvos conspiradores con barba de tres días. Como El Alcázar piensa, según parece, que el español es un ente desequilibrado que necesita y agradece la mano dura, él mismo se encarga cada tarde de proporcionarle una ración de jarabe de palo. Sus editoriales, sus artículos de opinión son como cazos de aceite hirviendo que se escancian desde lo alto de la barbacana sobre los lomos de los enanos infil-

trados que tratan de escalar las murallas del fuerte. Lo suyo es mantener a raya y para eso establece en el ambiente vespertino de la ciudad una división de trincheras y sustituye el olor a pólvora por el perfume de linotipia, de tinta fresca y agresiva.

Y sin embargo habría que decirle al periódico El Alcázar que la vida es bella; que a pesar de tanto demócrata enmascarado la vida sigue siendo hermosa. Aunque parezca mentira el español no es un ser masoquista y prueba de ello es que El Alcázar vende muy poco. Pero bueno sería que se hiciera correr el rumor de que este es un país normal y que incluso el español, si le dejan, puede ser buen ciudadano, a ver si con eso el periódico El Alcázar se relaja, saca una sábana por la mirilla y manda un par de redactores a parlamentar en terreno de nadie. De esta forma podría uno acercarse a los quioscos sin temor a que entre las pilas de prensa canallesca estos muchachos de El Alcázar te arreen un escopetazo patriótico de tinta china (de Formosa). ■ V.



preñada del lobo por traerme la merienda, y así se aprende. Con que mi Caperuza dice que como son los vencedores y han disfrutado de la trascendencia tanto tiempo, o sea, el Imperio, lo de Europa les sabe a poco, ahora que se ha muerto Carlomagno y Pipino el Breve. Pero es lo que yo digo, que se organi-

cen su Lepanto en la Redacción y que nos narren los avatares en estrofas de la Cuaderna Vía. Y todo esto sin ofender a los vencidos y a las Marías Magdalenas de la democracia, que de todo hay. Hala, chicos, a ser buenos y que os onduelen con lo permanente. Se lo podéis decir a Victoria Kent. ■ L.

